

¡Tierra de amor! ¡tesoro de memorias,
 Grande, opulenta y vencedora un día,
 Sembrada de recuerdos y de historias,
 Y hollada asaz por la fortuna impía!...
 Yo cantaré tus olvidadas glorias:
 Que en alas de la ardiente poesía
 No aspiro á mas laurel ni á mas hazaña,
 Que á una sonrisa de mi dulce España.

Nadie ha comprendido mejor su poesía que el mismo Zorrilla con solo entregarse á la espontaneidad de su genio. En esos versos se le ve manifiesto con todas sus bellezas, con todos sus defectos habituales, que se reducen á un empeño de voluntad por herir con fuerza la tradicion. No se logra ver el poeta de los siglos pasados; pero es precisamente el poeta del siglo actual. Por eso le ama la España como á un hijo predilecto, por eso es tan popular. Todavía esperamos recorrerá por largo tiempo la senda de gloria que le mostró el destino.

ILDEFONSO OVEJAS.

PROLOGO.

Era una tarde de febrero. Un carro fúnebre caminaba por las calles de Madrid. Seguíanle en silenciosa procesion centenares de jóvenes con semblante melancólico, con ojos aterrados. Sobre aquel carro iba un atahud, en el atahud los restos de LARRA, sobre el atahud una corona. Era la primera que en nuestros días se consagraba al talento; la primera vez acaso que se declaraba que el genio es en la sociedad una aristocracia, un poder. La envidia y el odio habian callado; los hombres de la moralidad dejaban para despues la moral tarea de roer los huesos de un desgraciado, y nadie disputaba á nuestro amigo los honores de su fúnebre triunfo. Todos tristes, todos abismados en el dolor, conducíamos á nuestro poeta á su capitolio, el cementerio de la puerta de Fuencarral, donde las manos de la amistad le habian preparado un nicho. Un numeroso concurso llenaba aquel patio pavimentado de huesos, incrustado de lápidas, entapizado de epitafios, y la descolorida luz del crepúsculo de la tarde daba palidez y aire de sombras á todos nuestros semblantes. Cumplido ya nuestro triste deber, un encanto inesplicable nos detenía en derredor de aquel túmulo; y no podíamos separarnos de los preciosos restos que para siempre encerraba, sin dirigirles aquellas solemnes palabras que tal vez oyen los muertos antes de adormecerse profundamente en su eterno letargo. Entonces el Sr. ROCA DE TOGORES, levantando penosamente de su alma el peso de dolor que la oprimía, y como revistiéndose de la sombra del ilustre difunto, alzó su voz: LARRA se despidió de nosotros por su boca, y nos refirió por la vez postrera la historia interesante de sus borrascosos, brillantes y malogrados días. En aquel momento nuestros corazones vibraban de un modo que no se puede hacer comprender á los que no lo sientan, que los mismos que le hayan sentido le habrán ya olvidado, porque

de los vuelos del alma, de los arrebatos del entusiasmo, ni se forma idea, ni queda memoria; que en ellos el espíritu está en otra region, vive en otro mundo: los objetos hacen impresiones diversas de las que producen en el estado normal de la vida, el alma ve claros los misterios ó cree, porque lo siente, lo que tal vez no puede comprender. Se ve entonces á sí misma, se desprende y se remonta del suelo; conoce, ve, palpa que ella no es el barro de la tierra, que otro mundo la pertenece; y se eleva á él, y desde su altura como el águila que ve el suelo y mira al sol, sondea la inmensidad del tiempo y del espacio, y se encuentra en la presencia de la divinidad que en medio del espacio y de la eternidad preside. Entonces no se puede usar del lenguaje del mundo, y el alma siente la necesidad de otra forma para comunicar lo que pasa en su seno. Tal era entonces nuestra situacion. No era amistad lo que sentíamos; no era la contemplacion profunda de aquella muerte desastrosa, de aquella vida cortada en flor, la vista de aquel cementerio, la inauguracion de aquella tumba, la serenidad del cielo que nos cubria, la voz elocuente del amigo que hablaba; no era nada de esto, ó mas que todo esto, ó todo esto reunido para elevarnos á aquel estado de inesplicable magnetismo en que en una situacion vivamente sentida por muchos, parece que se ayudan todos á sostenerse en las nubes. ¡ Ah! Pero nuestro entusiasmo era de dolor, y llorábamos (sábenlo el cielo y aquellas tumbas), y al querer dirigir la voz á la sombra de nuestro amigo, pedíamos al cielo el lenguaje de la triste inspiracion que nos dominaba, y buscábamos en derredor de nosotros un intérprete de nuestra afliccion, un acento que reprodujera toda nuestra tristeza, una voz donde en comun concierto sonasen acordes las notas de todos nuestros suspiros. Entonces de en medio de nosotros, y como si saliera de bajo aquel sepulcro, vimos brotar y aparecer un jóven, casi un niño, para todos desconocido. Alzó su pálido semblante, clavó en aquella tumba y en el cielo una mirada sublime, y dejando oír una voz que por primera vez sonaba en nuestros oídos, leyó en cortados y trémulos acentos los versos que van insertos en la página primera de esta coleccion, y que el Sr. Roca tuvo que arrancar de su mano, porque desfallecido á la fuerza de su emocion, el mismo autor no pudo concluirlos. Nuestro asombro fué igual á nuestro entusiasmo; y así que supimos el nombre del dichoso mortal que tan nuevas y celestiales armonías nos habia hecho escuchar, saludamos al nuevo bardo con la admiracion religiosa de que aun estábamos poseidos, bendijimos á la Providencia que tan ostensiblemente hacia aparecer

un genio sobre la tumba de otro, y los mismos que en fúnebre pompa habíamos conducido al ilustre LARRA á la mansion de los muertos, salimos de aquel recinto llevando en triunfo á otro poeta al mundo de los vivos y proclamando con entusiasmo el nombre de ZORRILLA.

No he recordado aquí esta tarde por el placer de describir una escena grande y poética. Mas poética y mas grande fué seguramente que mi descolorida descripcion, aunque en el torrente de las escenas que á nuestros ojos pasan, ya se haya hundido, y ya casi todos la hayan olvidado. El autor de estas líneas no podrá borrarla de su memoria. Entonces empezó á sentir hácia el ilustre poeta á quien la consagra el afecto que con él le une, y que es demasiado tierno para que no forme época en su vida: entonces empezó el público á conocer las producciones de este ingenio; y la impresion que de ellas ha recibido es demasiado profunda para que no se marque muy distintamente en los anales de la literatura contemporánea. Pero no ha sido esta precisamente la razon de recordar aquella escena. Yo he tomado nota de ella, y la he consignado al frente de estas páginas porque aquella original aparicion me ha sugerido las reflexiones que voy á hacer sobre la índole y carácter de estas poesías.

Quando oímos los versos de que acabo de hacer mencion, todos los que tuvimos la fortuna de escucharlos, sentimos la inspiracion que los habia dictado, y comprendimos el idealismo en que estaban concebidos, porque tambien nosotros estábamos inspirados, y tambien nuestra existencia vagaba por las regiones de lo ideal y de lo eterno. Nos hallábamos al nivel del autor, á la altura de su mismo genio, y en estado de sentir lo que él tal vez no hizo mas que expresar; porque entonces como los primitivos poetas, como los bardos en sus banquetes, como PÍNDARO en los juegos olímpicos, tomaba entusiasmo de nuestro entusiasmo, llanto de nuestro llanto: era el foco del espejo, y reflejábanse en él concentrados los rayos que tal vez de nosotros mismos partian. Así que á nadie pudo ocurrirle que aquella produccion no fuese natural, espontánea, como su mirar, como su acento, como el color de su semblante y el llanto de sus ojos. Nadie pudo ver en ella la imitacion de tal autor, ó los principios de tal escuela: nadie discutió si era *clásica ó romántica, oriental ó filosófica*. Era una composicion de allí, de aquel poeta, de aquel momento, de aquella escena, para nosotros, en nuestra lengua, en nuestra poesia, en poesia que nos arrebató, que nos electrizó, que comprendimos, y sobre cuyo mérito, género y for-

mas no se suscitaron discusiones ni criticas. Y sin embargo el autor la habia escrito algunos momentos antes de aquella reunion á solas en su gabinete, sin auditorio que la escuchara, y bajo la inspiracion de su dolor y de su genio. Si á solas tambien la hubiera leído á cada uno de sus oyentes, ¿ hubiera producido el mismo efecto? ¿ La hubieran hallado tan ideal, tan bella, tan original y tan espontánea? No seguramente. Para uno hubiera sido incomprensible una frase: otro hubiera encontrado exageracion ó falta de verdad en un pensamiento: un oido *fino* hubiera sentido flojo, duro, ó arrastrado algun verso: un entendimiento metódico observaria la falta de orden, de conexion y enlace entre sus ideas: cual la tendria por *vaga*, y haria notar que su lectura no dejaba en el alma ninguna idea fija; y ¿ qué mas? La mayor parte tal vez no hubieran visto en ella mas que una imitacion de Victor Hugo, ó de Lamartine. Pues lo que hubiera sucedido á aquella composicion asi leida, sucede todos los dias no precisamente con respecto al público, sino con respecto á los inteligentes y críticos con otras que se han dado á luz. Todos ellos suscitan las mismas vanas y ociosas cuestiones; y solo los corazones sensibles y no gastados que se entregan de buena fé al ímpetu del sentimiento, y que unísonos desde luego al tono del poeta, vibran con todas las modulaciones de su laud, y obedecen á todos los caprichos de su inspiracion, se encuentran con respecto á las demas poesías de este autor en el caso en que todos nos hallamos cuando su aparicion en el cementerio. Entonces su inspiracion habia volado sola adonde nuestro entusiasmo voló despues: despues su inspiracion siguió siempre la misma, tal vez mas poderosa, mas alta, mas fuerte, mas profunda; pero no siéndonos siempre posible ponernos en la esfera de su atraccion, vemos á veces sus cuadros desde un punto en que no tienen perspectiva, ó no oimos de su lira mas que el ruido de los trastes. De ahí la mayor parte de esas disputas y criticas: de ahí esas frases incomprensibles para los que quisieran hallar en los versos ecuaciones y silogismos: de ahí ese *gongorismo* para los que piensan que la poesía es solo un modo de hablar, y no un modo de sentir, una manera de ser: de ahí, en fin, la pretension de que estos versos son imitaciones de un autor, ó doctrinas de una escuela por parte de los que todavia están aferrados en creer que la poesía es *¡ un arte de imitacion!* y que puede ser un método de hacer exposiciones de teorías políticas, ó sistemas filosóficos. Empero los que tienen corazon y alma, y los que saben que con el corazon y con el alma, y no con los dedos y con las palabras, se hacen los versos,

saben tambien lo que significan estas impugnaciones y lo que hay en ellas de verdadero ó inexacto. El autor de este prólogo está muy distante de creer que sean obras perfectas los primeros preludios poéticos del amigo á quien le consagra, y el entusiasmo que le arrebató no le ciega; ha querido sin embargo demostrar cómo muchos de los defectos que se atribuyen á una obra pueden consistir en el modo de juzgarla, y sobre todo ha querido protestar contra ese tema de que es imitacion y amaneramiento de escuela lo que es tan espontáneo y tan natural como las flores del campo y como las rocas de los montes. Siglos hay, sí, que inspiran un mismo tono á todo aquel que los canta, principios, ideas, y sentimientos generales, dominantes, humanitarios, que presidiendo á una época y á una generacion, se reproducen en todas sus obras y bajo todas sus formas. Pero entonces la analogía no es el plagio, la semejanza no es la imitacion, ni la consonancia el eco: entonces por el contrario la conformidad es el sello de la inspiracion y de la originalidad: entonces dos obras se parecen y distan entre sí un mundo entero: entonces dos autores se imitan sin conocerse: entonces se notan armonías y correspondencias entre la Biblia y HOMERO: entonces se copian SHAKSPEARE y CALDERON. Es un sol refulgente que reverbera en todos los cuerpos que ilumina: es una luna melancólica que reproducen todos los objetos que baña con sus pálidos rayos. Sí. El siglo de BYRON, de HUGO y de CHATEAUBRIAND debe inspirar tambien á los vates españoles: pero su inspiracion no dejará de ser de ellos, y de ser española, como del siglo, y de los objetos que canten. Póngase cada uno á mirar sus cuadros á la luz que alumbrá: verá tal vez en su fondo el reflejo del cielo que los cubre; pero no colores prestados de ajena paleta. Fórmese para cada composicion un teatro como el del cementerio, y verán todos en ella la inspiracion original, la naturalidad, la uncion, la verdad, la belleza ideal, y la celestial armonía que creyeron ver en la primera; percibirán clara y luminosamente lo que algunos no comprendieron, se sentirán en la presencia real de lo que tal vez les pareció vision y quimera, les sorprenderá la exactitud de lo que creyeron exagerado y hallarán por último que lo que afectan llamar romanticismo no es mas que la poesía, la naturaleza, la verdad.

A otra série de reflexiones ha dado ademas lugar en mi alma la escena de aquella tarde, reflexiones que algunos no comprenderán tampoco, y que otros muchos comprenderán solamente para fulminar contra ellas el anatema del ridículo, y para acogerlas con la sardónica ironía que entre nosotros se afecta hácia todo lo que no es mate-

rialmente positivo y humanamente lógico, hácia todo lo que propende á hacer intervenir al cielo en lo que pasa en la tierra. Yo empero que creo en un órden de cosas superior al órden de los fenómenos que á nuestra razon y á nuestros sentidos es dado percibir y explicar; yo que estoy persuadido de que no se hallan entre nosotros todas las causas de lo que á nuestros ojos sucede, acostumbrado á ver la mano de la Providencia en los sucesos al parecer mas insignificantes de la vida, no es mucho que la conozca en aquellas ocasiones en que mas ostensiblemente y con mas solemnidad quiere como revelarse á nuestra vista. Sí, un poeta puede confesarlo, puede decir que cree en las *causas finales*, que cree en la *predestinacion*, y que cree que si la humanidad toda concurre á la obra que la inteligencia suprema le ha trazado, cada hombre, y sobre todo cada especialidad, concurre á un objeto fijo y determinado. Sin esta creencia el libro del mundo es un enigma incomprendible, y el de la historia un tejido de absurdos. Fiel á esta creencia, y juzgando que LARRA era algo en la tierra, que en esta nacion, en esta agregacion de nulidades donde su existencia descollaba con tanto brillo, no en vano sus producciones habian fijado tan vivamente la atencion pública, y que su pérdida dejaba un vacío no solo en la literatura, sino en la sociedad; cuando á orillas del sepulcro del malogrado escritor que nos dejaba, ví brotar el poeta que nacia, el hecho era de demasiado bulto, la aparicion demasiado fatídica para no reconocer en el nuevo genio una *mision* tan especial como la del primero. Los presentimientos que hasta ahora he tenido fundadas en esta opinion, no han sido nunca vanos: el que aquella tarde tuve, no lo ha sido tampoco. Los acentos del nuevo bardo sorprendieron desde luego y arrebataron. Agitado de la calentura del genio y de la maravillosa fecundidad de que le ha dotado el cielo, en pocos meses ha lanzado al público una multitud de composiciones que no pasaron efimeras como la mayor parte de las fugitivas producciones de nuestros dias, ó conocidas solo de los inteligentes como las de épocas anteriores. Recibidas ora con admiración, ora con estrañeza, ora con entusiasmo, ora con desagrado segun las ideas y carácter de cada uno, no lo han sido nunca con indiferencia. Leidas y releidas, decoradas y oidas y recitadas por todos, el ansia con que se buscan los periódicos donde se publicaron algunas, ha obligado á recogerlas en la presente coleccion. Y no solo en elogios y alabanza ha consistido su popularidad. Tambien son ellas las que mas críticas é invectivas han suscitado, tambien han sido parodiadas, y puestas en ridículo é imitadas por malos poetas, que es

la mas infeliz parodia; tambien han sido tachadas de inmorales, de incomprensibles, y hasta equiparadas en algun artículo de periódico á los discursos de varios *célebres* oradores de nuestras actuales Cortes. Pues bien: esta novedad y admiracion, esas sátiras é invectivas, esas imitaciones de la medianía y esas hostilidades de la envidia son el grande éxito, la corona del talento, el sello de la especialidad. Parece que nuestra época se afanaba en producir un poeta que estuviese á su nivel y en armonía con ella, que fuese como el representante literario de la nueva generacion, de sus ideas, de sus sentimientos y creencias: varios jóvenes al parecer con esta esperanza y con éxito mas ó menos feliz, se habian presentado hasta ahora en la escena; y el público no dejó de vislumbrar en ellos ráfagas de nueva luz, y sentir aliento de nueva vida; pero á la aparicion de ZORRILLA, ha visto ya el oriente de un astro muy luminoso. Tibios todavía sus primeros rayos han despertado en su derredor todo un hemisferio de poesia, y si aun no ha nacido el sol, estrellas muy resplandecientes se eclipsaron ya ante su brillante crepúsculo. Si sus preludios marcan una aurora, sus cantos sellarán una época: si su aparicion ha sido fatídica, su poesia sera providencial; si el eco de su voz ha sobrecogido y su primera inspiracion fascinado, muy trascendental y poderosa será la influencia que debe ejercer y mas anchurosa de lo que se cree la esfera de accion en que debe obrar su impulso.

¿Cuál será empero esta accion? ¿Cuál será el desarrollo de este germen? ¿Cuál será este fin? Yo he podido adivinarlo, pero no me atreveré á predecirlo, porque los arcanos del destino no se esplican, ni los vuelos del genio se calculan. Permitasele sin embargo á un alma tambien poética formar esperanzas; y para formularlas y para dar una idea de las conjeturas que sobre lo futuro se presentan á su fantasia, permitasele entrar en esplicaciones del aspecto bajo que las cosas presentes se ofrecen á sus ojos. La imaginacion, la amistad, el entusiasmo podrán ejercer grande influencia en este análisis; pero el corazon, el sentimiento, la fantasia son el único *método analítico* aplicable á las obras de un poeta.

En el estado actual de nuestra indefinible civilizacion, la poesia como todas las ciencias y artes, como todas las instituciones, como la pintura, la arquitectura y la música, como la filosofia y la religion, ha perdido su tendencia unitaria y simpática, y sus relaciones con la humanidad en general, porque no existiendo sentimientos ni creencias sociales, carece de base en que se apoye, y de lazo que á la

humanidad la ligue. Sin poder proclamar un principio que la sociedad ignora, sin poder encaminarse hácia un fin que la sociedad no conoce, ni dirigirse hácia un cielo en que la sociedad no cree, la poesía, dejando una region en la que no hallaba atmósfera para respirar, se ha refugiado como á su último asilo á lo mas íntimo de la individualidad y del seno del hombre, donde aun á despecho de la filosofía y del egoismo un corazon palpita y un espíritu inmortal vive. Pero el hombre en su aislamiento es el mas miserable y desgraciado de los seres. La Providencia ha hecho necesaria para su dicha y su perfectibilidad la asociacion; asociacion que no es el agregado de muchos individuos de la especie humana, sino el conjunto de las facultades que en comun poseen, la comunión de sus ideas y de sus sentimientos, de la inteligencia y de la simpatía. Mas hay épocas tristes para la humanidad en que estos lazos se rompen, en que las ideas se dividen, y las simpatías se absorven; en que el mundo de la inteligencia es el caos, el del sentimiento el vacío; en que el hombre no ejercita su pensamiento sino en el análisis y en la duda, y no conserva su corazon sino para sentir la soledad que le rodea y el abismo de hielo en que yace. Entonces el genio puede volar aun, pero vuela como el Satanás de MILTON; solitario y por el caos: el sol le causa pena, la belleza del mundo envidia. Su poesía es solitaria como él, y como él triste y desesperada. Canta ó mas bien llora sus infortunios, su cielo perdido, el fuego concentrado en su corazon, las luchas de su inteligencia y las contrariedades de su enigmático destino. Sus relaciones con la naturaleza no pueden ser expansivas, ni sus relaciones con los hombres simpáticas. Replegado en su individualismo, sus relaciones con Dios podrán aun ser muy vivas; pero solo en su presencia, si la reconoce, y solo en el universo, si tal vez ha renegado de la Providencia, los himnos que debian consagrarse á una religion de amor, serán solamente gritos de desesperacion y de impio despecho, ó extravíos de un abstracto y estéril misticismo. Tal es á mis ojos el carácter de la época presente, tal es tambien su poesía; la poesía dominante, la poesía elegíaca actual, poesía de vertigo, de vacilacion y de duda, poesía de delirio, ó de duelo, poesía sin unidad, sin sistema, sin fin moral, ni objeto humanitario, y poesía sin embargo que se hace escuchar y que encuentra simpatías, porque los acentos de un alma desgraciada hallan donde quiera su cuerda unísona y van á herir profunda y dolorosamente á todas las almas sensibles en el seno de su soledad y desconsuelo. ZORRILLA ha empezado y no podia menos de empezar por este género. Hijo del siglo, le ha pagado

tambien su tributo de lágrimas; ha pasado por bajo el yugo de su tiranía; ha llorado tambien á solas y ha dado al viento sus sollozos: ha golpeado su frente de poeta contra el calabozo que le aprisionaba, ha forcejeado por quebrantar cadenas que no son lazos; ha invocado el auxilio de un Dios, y ha renegado del cielo; ha cantado el éstasis de los bienaventurados y saludado á la reina de los ángeles, y ha lanzado gemidos de desesperacion infernal, y llamado en su socorro la muerte y la nada.

Y cuando la fuerza expansiva de la inspiracion, arrancándole de su individualismo, le lanzó á mas ancha esfera y le hizo recorrer á pesar suyo la sociedad que se agitaba á su alrededor, no se deslumbraron sus ojos con el brillo que despedia el oropel de la civilizacion, sino que intuitivamente penetrantes bien conocieron sobre el lecho de oro y púrpura á la enferma que agonizaba abandonada y sola, y bien acertaron á ver mas allá bajo la suntuosa lápida del sepulcro cincelado, la brillante mortaja de seda y pedrería pronta á cubrir la fetidez de un cuerpo presa ya de la gangrena y de la muerte.

El instinto perspicaz de su inspiracion le ha representado al mundo moral en su espantosa anarquía y desnivel, en su desorganizacion y fealdad. Y arrebatado á tal vista de un vértigo de tristeza y amargura, asomó á sus labios aquella risa horriblemente sardónica con que el hombre en el último extremo de desesperacion y miseria, escarneciéndole á los demas y á sí mismo, pregunta al cielo como burlándose qué es lo que tal desórden significa, duda si se debe tomar á serio la suerte de la humanidad, mezcla reflexiones profundas y terribles con sátiras amargas y ridiculos contrastes, y entre el llanto de un funeral hace oír las carcajadas de una orgía. Entonces evocando la sombra de Cervantes, tiene con ella el singular diálogo en que nuestro poeta se mofa de sus tiempos tan á su sabor (si bien con otra hiel y tristeza) como aquel genio inmortal parodiaba los suyos. Entonces personificando en Venecia á todas las naciones degradadas y á todos los pueblos corrompidos, despues de haber descrito en versos dignos de CALDERON y de BYRON la grandeza de su antiguo poderío y el polvo y cieno en que desde su elevacion se hundieron, repentinamente levanta una carcajada para apagar sus gemidos, y termina su fúnebre canto entre la báquica algazara de un festin, como se suele ver en tiempos de peste y mortandad entregarse los hombres á desórdenes y excesos, para apurar los goces de su existencia amenazada entre la embriaguez de los placeres. Y por último, en otro momento de inspiracion mas poderosa y mas profunda, abarcando de un solo golpe

de vista eminentemente sintético el cuadro de todos los vicios y de todas las monstruosas desigualdades de la sociedad, la pinta de una sola pincelada en cuatro versos dignos de la pluma de LAMENNAIS y que equivalen á todo un volúmen de filosofía, en que dirigiendo sobre el banquete de la vida una mirada mas terrible que la de DANIEL sobre el convite de BALTASAR, dice que

Unos cayeron beodos,
Otros de hambre cayeron,
Y todos se maldijeron,
Que eran infelices todos.

Empero lo que mas caracteriza al genio, es no ser exclusivamente órgano de la época en que vive y presentir la que nace en medio de las inspiraciones de lo que existe. Asi HOMERO adivinó los tiempos de LICURGO y de SOLON, asi VIRGILIO casi pertenece al cristianismo y á la edad media, asi el DANTE apenas se concibe cómo haya escrito en el siglo XIII, asi CERVANTES en una edad caballescica todavía predecia y aceleraba el prosaismo del siglo XVIII; y por eso el instinto de todos los pueblos ha reconocido siempre en la inspiracion poética el don de la profecía. El genio actual conserva aun reconcentrado todo lo que en la humanidad debia haber y todo lo que habrá sin duda, porque todavía sus gérmenes existen, no en la sociedad, pero sí en los individuos; para él aun puede haber creencias y virtudes, é ilusiones y amor, y abnegacion, y heroismo é interés que no sean de la tierra, y un pensamiento de Dios, una memoria del cielo, una esperanza de inmortalidad. Por eso nuestro poeta no tardó en conocer que la poesía á que le arrastraba su siglo era estéril y transitoria, como debe serlo esta época de desorganizacion y de duda, como debe serlo el egoismo que nos disuelve, y el escepticismo que nos hiela, y parándose en su carrera y apartándose de la boca del tártaro adonde caminaba, y subiéndose á un puesto mas avanzado y mas digno de su mision, ha visto la naturaleza bella, risueña, iluminada, viva y animada como Dios la creó, para servir de teatro á la virtud y á la inteligencia del hombre, y tiñendo su pluma de los colores del iris, y de los celages del oriente, ha dirigido á la humanidad palabras de amor y consuelo, himnos de bendicion y alabanza al Creador.

¡Bello es el mundo! ¡Sí! ¡la vida es bella!
Dios en sus obras el placer derrama.

Entonces en medio del negro horizonte que le circundaba, una

brisa de esperanza agitó su alma, y un rayo del sol del porvenir iluminó su frente; empero su musa, antes de lanzarle en las profundidades de lo futuro, quiso anudar en su espíritu la cadena de las tradiciones, sin las que no hay sociedad ni poesía, y llevarle á recorrer primero los venerables restos de lo pasado. Su imaginacion debia encontrar todavía en ellos una sociedad homogénea y compacta de religion y de virtud, de grandeza y de gloria, de riqueza y sentimiento, y su pluma no pudo menos de hacer contrastar lo que hay de mezquino, glacial y ridículo en la época actual con lo que tienen de magnífico, solemne y sublime los recuerdos de los tiempos caballescicos y religiosos. Y el primero entre nuestros poetas que ha sentido la necesidad de buscar en estas creencias y tradiciones los gérmenes de grandeza y sociabilidad que abrigaban, y que es preciso desenterrar de los abismos de lo pasado, los tesoros del porvenir, ha sido tambien el primero á dar vida poética á nuestros olvidados monumentos religiosos, y á poner en escena las sagradas y grandiosas solemnidades que hacian las delicias de nuestros padres. Bajo su pluma vemos levantarse de entre el polvo y el cieno que la cubren como un sepulcro olvidado la severa capital del imperio godo, revestida del armiño de sus reyes y de la púrpura de sus prelados, guerrera como sus héroes y sus armas, religiosa y política como sus concilios: trocada despues por el árabe voluptuoso en una mansion de placeres, asistimos á sus fiestas y á sus torneos y caballescicas justas, perfumados de los aromas de oriente, adornados de galas, plumas, seda y pedrería, y respirando el aliento de las houries de Mahoma; pero en seguida vemos alzarse gigantesca, y descollar por sobre todas estas memorias la catedral primada, símbolo arquitectural del cristianismo, con los estandartes de piedra de sus torres, con las lenguas de bronce de sus campanas, y presenciamos los sagrados ritos de la religion mas bella que ha existido sobre la tierra, oimos el órgano cantando sus solemnes misterios por la *céntuple garganta de los tubos de metal*, y escuchamos á la par el canto de los sacerdotes, el crujir de sus tisúes y brocados, y nos deslumbra el brillo de mil lámparas reflejado en el oro de los altares y en los diamantes del tabernáculo; y prosternados con el pueblo que asiste á tan grandioso espectáculo, nos embriagamos de luz y de armonía, de aroma de incienso y de música del cielo, y se apodera de nosotros el éxtasis que remeda en la tierra el arrobamiento de los bienaventurados. En aquel momento los gemidos de dolor cesan: los sollozos de amargura, los ayes de impotencia y despecho se convierten en lágrimas de santa

ternura y en himnos de esperanza, el desprecio de la vida y el odio á los hombres da lugar á la idea de inmortalidad, premio de una existencia de virtudes y amor. La sociedad que vemos dispersa sobre la superficie de la tierra, reunida bajo las bóvedas del templo nos parece no tener mas que un sentimiento, una voz, una *oracion* que elevar al cielo con el humo de sus ofrendas : allí están todas las artes ; allí está la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, todas concurriendo á un fin comun, todas formando un concierto de los talentos del hombre : el templo abarca toda la vida ; la religion completa el cuadro de la poesía como es la clave de la sociedad ; y al volver de nuestro arrobamiento, al sentirnos en la realidad de nuestra existencia, no podemos menos de consagrar un suspiro de pesar por esos bellos tiempos que se han perdido, un ¡ay! por esos placeres de nuestros padres, por esa fé que alimentaba su vida, una lágrima por esa religion abandonada, un movimiento de sagrado respeto hácia las venerandas reliquias que de ellas nos quedan.

Tal es el efecto de las variadas y profundas sensaciones que este poeta sabe escitar con su maravilloso canto ; tal es el cuadro que presentan á mis ojos las páginas de un libro donde algunos no verán tal vez mas que figuras dislocadas, versos inconexos, ideas contradictorias ; tal es el pensamiento unitario trascendental y profundamente filosófico que resulta de estas inspiraciones, la idea moral que preside á su redaccion ; y el hilo de union que liga con una trama invisible pero fuerte los varios trozos de este mosaico precioso. Pero este pensamiento y esta moralidad la buscarán en vano los que crean hallarla en máximas, y en tiradas de sentencias. Para lectores de esta clase no ha escrito ZORRILLA, ni á la verdad yo tampoco. La filosofía de que yo hablo es una filosofía viva, animada, que traspasa y brota en las cosas y no en las palabras, como un jardin delicioso inspira ideas de placer, como la armonía de un concierto infunde sentimientos de amor ó de melancolía, como la vista del cielo y las maravillas de la naturaleza proclaman la existencia de Dios.

Sin embargo, se me dirá, ¿ha sido el pensamiento que yo descubro el pensamiento del autor ? ¿Tuvo presente el objeto que yo le asigno, al obedecer á las inspiraciones que le han dictado sus cuadros fantásticos y sus armoniosos himnos ? ¿Ha pensado por ventura en el fin social de sus versos, y ha pretendido enlazarlos en un conjunto regular y en un sistema poético, el jóven genio que no ha hecho acaso mas que ceder al ímpetu de su imaginacion en una hora de arrebató, y en fijar con la pluma las instantáneas imá-

genes, las fugaces sensaciones que pasaban por su existencia, tal vez para no recordársele jamás ? ¿Ha descendido á estas consideraciones filosóficas, á este análisis moral y religioso de sus obras, á este cálculo previo del plan de sus trabajos ? No sin duda, y si hubiera sido capaz de concebirlo, no lo hubiera sido de realizarlo ; el genio no raciocina, y los poetas, como todas las especialidades del mundo, no tienen la conciencia de lo que son, cumplen su destino sin saberlo, é ignoran la teoría de la obra misma que son llamados á edificar, y el poder de los principios mismos que vienen á proclamar y difundir. Por eso los que viven á su inmediacion suelen juzgarlos con la mayor inexactitud, cuando creen ufanos que solo ellos están en el secreto del genio, y porque ellos ven de cerca una tela tiznada de borrones y manchada con informes figuras, piensan que son ilusiones y fantásticas quimeras los primores que otros ven de lejos en un cuadro lleno de verdad y de vida. Ellos no ven mas que al individuo donde debian ver al poeta, no ven mas que al autor, cuando debian examinar la obra, y miden al Escorial por la estatura de HERRERA. Oyen los lamentos de un hombre en cuyo rostro suele brillar la alegría, y no saben que son los gemidos de una generacion entera los que se exhalan de su pecho, y el llanto de todo un siglo el que humedece las cuerdas de su lira. Ven el mortal afortunado acaso quejarse de una sociedad en que es amado, en que vive tal vez en el seno de los placeres, y no saben que á un alma eminentemente simpática no le bastan los placeres de una existencia sola, y que la esponja de su corazon embebe y derrama la amargura de diez millones de infelices. Ven al hombre del mundo, tal vez indiferente é incrédulo predicando la religion y los misterios, y no conocen la terrible personificacion del siglo ateo, obligado á arrastrarse al pié de los altares, buscando un resto de fuego que reanime su helada existencia, é implorando por gracia al cielo una creencia, un rayo de verdad que alumbre á la humanidad, y la enseñe la senda de su destino en la espantosa noche del escepticismo que la circunda. No Ellos no ven ni al hombre moral siquiera, al individuo en sus interioridades, en sus ilusiones, en sus flaquezas, en sus contrastes y en sus misterios, no ven mas que al hombre uniformemente vestido del café y del paseo, del teatro y de la orgía, al hombre que se modela por los demas, y que se hace mas superficial, mas pequeño, mas material y positivo de lo que es en el fondo de su corazon, y luego esclaman : ¡ He aquí el hombre ! ¡ He aquí el filósofo ! ¡ He aquí el poeta ! Pero la sociedad solo ve el genio, solo contempla y admira la creacion de la inteligencia y de la inspiracion. Él se la

lanza como la Pitonisa el oráculo, como la estatua de Memnon su armonía : ella la recibe, ella la descifra, ella la comprende.

Sí, poeta : la sociedad te comprenderá mejor que los sabios y que los eruditos. Tus mágicos preludios no serán perdidos ni infecundos. Sigue á tu grandiosa carrera : avanza de tu aurora á tu porvenir de gloria y esplendor. Tú has cantado los dolores del corazón, los misterios del alma, las maravillas de la naturaleza, y el poder de la inspiración. Tú manchado de polvo y de fango el cuadro chillante y desentonado de una civilización anárquica y desnivelada : tú has matizado con los tintes de la luz de oriente las sombras de la edad pasada, y nos has mostrado una luz todavía encendida en el fondo de los antiguos sepulcros. Sigue. El destino tal vez te reserva otra carrera y te prepara otra corona : tu poesía se lanzará hácia un nuevo período mas brillante y mas filosófico : tú conoces que lo presente no es digno de tí, pero debes saber también que lo pasado es estéril, que lo que ha muerto una vez no resucita jamás, y que es ley de la Providencia que la humanidad no retroceda nunca. El porvenir te aguarda, ese porvenir misterioso que se cierne sobre la Europa, y con cuyos encantos soñamos como se sueña en la adolescencia con las gracias de una querida que se forja el corazón. Esa edad por que la juventud suspira, esa edad invocada por los votos de nuestros corazones, esa edad, tierra de promisión en este desierto para nuestras fervientes y religiosas esperanzas, tuya es, y antes que nosotros debe llegar á ella esa fantasía que á velas desplegadas voga por el mar de los tiempos. A tu musa está reservado pintar esas maravillas desconocidas y rasgar á nuestros ojos el velo á cuyo través ahora ni vagamente se trasluce. Tú solo serás capaz de realizar en tus proféticas creaciones ese apocalipsis de la inteligencia, esa época de reorganización y de armonía en que la grandeza de los antiguos tiempos se multiplique por la belleza y progresos de la civilización moderna, despojada esta de su egoísmo, como aquellos de su barbarie, en que una ley universal de justicia, sabiduría y libertad, reuna en una comun familia las naciones ahora aisladas, y en que una religión de amor y paz realice sobre la tierra el glorioso destino á que la humanidad es llamada.

Sí, poeta. Tal vez tus versos nos pinten lo que los políticos no se atreven á calcular; tal vez á tu canto se revele lo que á la filosofía no lo es dado preveer. La Providencia no te ha hecho aparecer en vano : y pues que te evocó de una tumba, tú debes saber cosas que los mortales ignoramos. *Cumple pues tu misión sobre la tierra.* No importa que los que á sí mismo se desprecian, los que no se creen nacidos

con fin alguno, los que piensan que existen arrojados por el acaso como piedras en el pozo de la vida, los que niegan la prevision de la inteligencia suprema, la divinidad del espíritu humano, su imperio sobre el mundo, y los que á trueque de no reconocer los privilegios del genio niegan también su existencia hayan ridiculizado esa frase tuya, y tomen un pensamiento de piedad por un pensamiento de soberbia. Tú, empero, que crees en ella porque oyes dentro de tí la voz divina que te la dicta, sigue sereno á pesar de las tempestades que en el horizonte asomen la inspiración sublime que te lleva á otro mundo. Yo te he visto partir, mi querido amigo, yo también había querido lanzarme en ese océano; pero delante de tí, he recogido mis velas, y me he quedado en la ribera, siguiéndote con mi vista y con mis votos. Sí, yo en mis ilusiones había creído también que tenía una misión que cumplir. Has venido tú, y me queda una bien dulce, bien deliciosa; la de admirarte y de ser tu amigo.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

Madrid, 14 de Octubre de 1837.